

Coral Velázquez Alvarado
Universidad Nacional Autónoma de México
ishtarastarte@hotmail.com

De causas secretas y voyeurismo. Machado de Assis y Couto Castillo dos visiones decimonónicas

Resumen: La lejanía entre las situaciones históricas de México y Brasil harían parecer nula la relación o semejanza entre sus literaturas; aún así, percibieron al mismo tiempo los hechos artísticos que sucedieron en Europa de igual manera para ambos, reflejándose como influencias en su creación. Así, Machado de Assis y Couto Castillo escritores del siglo XIX, brasileño y mexicano, fueron capaces de crear relatos que incorporaban los preceptos de Edgar Allan Poe; con un propósito trazado desde las primeras líneas y logrando un final sorpresivo. Este estudio pretende crear un vínculo entre estas poéticas por medio del voyeurismo y el crimen como temas.

Palabras clave: Voyeurismo, relato, cuento moderno, siglo XIX, "A causa secreta", "Blanco y rojo", Couto Castillo, Machado de Assis, literatura brasileña, literatura mexicana.

Abstract: The distance between the historical situations of Mexico and Brazil would apparently no relationship or similarity between their literatures, but both perceived artistic events that occurred in Europe in the same way what, time before, it is reflected and influenced in its creation. Thus, Machado de Assis and Couto Castillo writers of the nineteenth century, brazilian and mexican, were able to create stories that incorporate the precepts of Edgar Allan Poe, with a proposal set out from the front lines and achieving a final surprise. This study aims to establish a link between the poetic through voyeurism and crime as issues.

Keywords: Voyeurism, modern story, nineteenth Century, "A causa secreta", "Blanco y rojo", Couto Castillo, Machado de Assis, Brazilian literature, mexican literature.

Ante nosotros tenemos a dos escritores decimonónicos, separados por su origen, uno brasileño, el otro mexicano, pero acercados por una época de cambios que marcó la vida de todo el continente a pesar de las diferencias históricas de ambos países. Los autores y corrientes llegados de Europa a través de libros y revistas casi eran los mismos, el interés de una literatura diferente y propia dentro de los países de ambos es compartido en sus proyectos de escritura.¹

El desencanto machadiano y su escepticismo, lo acercan sobremedida a las ideas y visión de la segunda generación modernista –a la cual perteneció Couto Castillo–, además de su gusto por los temas mórbidos, la visión hastiada, etc. Asimismo, la búsqueda de un público a través de los periódicos, de un “lector que reconociera su especificidad y autonomía en sus comienzos en el Brasil” (PASERO, 2000, p. 53); o, en el caso mexicano, no sólo un público, sino un espacio de publicación y un ingreso. Machado nos dice sobre el género que es: “difícil, a despecho de su aparente facilidad, y creo que esa misma apariencia le hace mal, apartándose de él los escritores, y no dándole el público, pienso yo, toda la atención de la que es muchas veces merecedor” (MACHADO, 2004, p. 806).

“La causa secreta” y “Blanco y rojo” son relatos protagonizados por hombres amorales, que incluso frente a la muerte no son capaces de sentir compasión, sino, por el contrario un gusto que raya en lo patológico. Es interesante cómo trata cada autor esta temática en sus personajes y sus narraciones, además de la estructura seguida para plasmar esa experiencia por ello seguiremos la lectura de ambas obras.

“La causa secreta”

Séptimo relato de su antología *Varias historias* (1896),² en el que el narrador es omnisciente, lo cual aleja al lector de los hechos debido a que éstos no llegan a él a través de los participantes; y a esto debemos sumar que todo ha pasado, incluso la vida de los personajes, para cuando se nos habla sobre el hecho. García conoce a Fortunato por el interés que demuestra en el cuidado de un herido y, más tarde, Fortunato, ya casado, le propone a García asociarse en la fundación de una clínica. A la muerte de María Luisa el médico termina por descubrir “la causa secreta” de que a Fortunato le guste tanto atender a los enfermos.

João Almino plantea como tema general de la obra de Machado “las desventuras del deseo”, ciertamente en este cuento, como en otros más, se plantea un posible adulterio de María Luisa con García, pero

frustrado por la amistad entre los protagonistas: "Luego, como si la muerte lo espiritualizase todo, [García] se inclinó y le besó la cabeza. Fue éste el momento en que Fortunato llegó a la puerta. Quedó asombrado: no podía ser un beso de amistad, sino epílogo de una historia de adulterio" (MACHADO DE ASSIS, 1993, p. 113).

El tema principal en este relato nos es dado desde el título, Machado permite que el lector actúe como detective en la búsqueda de "la causa secreta", incluso de la "consecuencia" de tal causa, imaginando posibles adulterios al enamorarse García de María: "Poco a poco le entró el amor por el corazón, y quiso expulsarlo para que no quedase otro lazo que el de la amistad, no pudo; lo más que logró fue encerrarlo, sin que se manifestase" (MACHADO DE ASSIS 1993, pp. 109-111).

Pero se debe admitir que Almino tiene razón al decir que los adulterios no alcanzan un clímax, pues la pasión se elude, evitando así cualquier drama o tragedia amorosa; aunque también nos dice: "Ningún suicidio, ningún asesinato, ninguna pasión que lleve a la locura" (ALMINO, 2000, p. 24), pero quizá el problema de esta afirmación es que lo anterior sucede de una manera más sutil en el presente relato; esto es, Fortunato, ciertamente, no mata a su esposa, pero no hace nada por aliviarla para disfrutar de la visión de una muerte y un sufrimiento prolongados, además de que mata a un ratón, lentamente también, – aunque animal, cuenta como asesinato–; todo lo anterior no provoca la locura en el personaje principal, más bien, alimenta su patología presente desde el principio.

Volviendo un poco los pasos, nos encontramos con la primera escena del cuento que nos envía hacia delante en la historia, pero, al mismo tiempo, al pasado de unos personajes ya muertos; lo cual hace de "La causa secreta" parte de la cuentística moderna.

El gusto de Fortunato por el dolor ajeno es puesto en evidencia desde el principio, cuando él y García están viendo un "dramón repleto de remordimientos e imprecaciones" (MACHADO DE ASSIS 1993, p. 105), y, en el cual, Fortunato prestaba especial atención a los "lances dolorosos"; al salir éste sólo se detenía para repartir bastonazos entre los perros que dormían cerca de su camino. En esta altura del relato el lector puede prestar más atención a los movimientos de García, a través de quien se sigue la historia, dilucidando sus pensamientos y mirando con sus ojos, como a través de sus recuerdos, aunque de manera impersonal debido al narrador.

Semanas más tarde, García encuentra de nuevo a este personaje ayudando a un empleado del arsenal de guerra que estaba herido, y se

entera por fin quién es: “Fortunato Gómez de Silveira [...] capitalista, soltero, habilitado en Catumbú”; atribuye a un acto de abnegación la compañía de Gómez, su atención frente al dolor del herido y el interés por todos los detalles relacionados. Las heridas desaparecen con rapidez y con ellas Fortunato; Gouvea, el empleado del arsenal, lo visita para agradecerle, pero su benefactor lo trata con un desprecio inusitado.

Por fin el reencuentro con el médico fue inevitable, lo llevó a su casa y le presentó a su esposa María Luisa, para terminar el evento con la proposición de fundar una casa de salud, en la cual Fortunato fungía como el mejor de los enfermeros. Poco a poco, a través del estudio de García del carácter de los esposos y sus disimilitudes el narrador prepara al lector para el inevitable adulterio, pero el carácter del médico deja fuera esa posibilidad para focalizar de nuevo las acciones del amigo:

[...] Fortunato dio en estudiar anatomía y fisiología, y pasaba sus horas desocupadas en la vivisección de gatos que cogía por las calles. Como los gritos de los animales molestaban a los clientes, llevó su laboratorio a su casa, donde por su complexión nerviosa tuvo que sufrir su mujer (MACHADO DE ASSIS, 1993, p. 110).

Como dije arriba, en María comienzan a notarse los signos de la tisis, que ella jamás se trata por no sentirse demasiado enferma, el médico lo presiente, pero nunca logra comunicar su pensamiento, ya que Fortunato lo deja sin palabras al descubrirlo, a través del grito horrorizado de su mujer, descuartizando un ratón y disfrutando de su lenta agonía:

[...] Fortunato tenía delante un plato en que ardía alcohol, y con unas pinzas sujetaba al ratón. En la mano derecha tenía unas tijeras, y en el momento en que García entraba, cortaba al animal una de las patas; luego lo pasó por la llama con rapidez para no matarlo, y se dispuso a hacer lo mismo con la tercera pata, pues le había cortado la primera. García le dijo horrorizado:

-¡Mátelo en seguida!

- Ya voy.

Y con sonrisa única, reflejo de su alma satisfecha, traducción de una íntima delicia de sensaciones supremas, cortó la tercera pata al animalucho, pasándolo luego por la llama. El pobre se retorció chillando, ensangrentado, chamuscado, sin acabar de morir. García desvió los ojos, pero los volvió en seguida, alargando la mano para impedir el suplicio, pero no llegó a hacerlo; aquel hombre le imponía miedo con la ardiente serenidad de su fisonomía.

Quedaba por cortar la última pata, lo que hizo con gran calma siguiendo con la vista las tijeras; la extremidad cayó y se quedó mirando al ratón, medio cadáver, que por cuarta vez pasó por la llama, con mayor velocidad para salvar todavía algún resto de vida.

[...]

[...] La llama se consumía y acaso el ratón tuviese aún algo de vida, pero Fortunato aprovechó para cortarle el rabo y por última vez hacer llegar la carne al fuego. Luego dejó caer el cadáver en medio de la débil llama y alejó de sí aquella mezcla de carne chamuscada y sangre (MACHADO DE ASSIS, 1993, pp. 110-111).

Al fin la “causa secreta es develada”, el placer de Fortunato por el dolor y el horror: “Ni rabia ni odio advertía [García]: sólo un gran placer, profundo y tranquilo, como suele producir la audición de una hermosa sonata; la vista de una estatua griega”. Ese gusto es comparable con el artístico por la música y la escultura, porque también son “sensaciones supremas” (MACHADO DE ASSIS, 1993, p. 111) que van más allá de la moral, un placer sin culpa ni justificación; él sólo “castiga con ira por necesidad de una sensación de placer que sólo halla en el dolor ajeno: ese es el secreto de este hombre” (MACHADO DE ASSIS, 1993, p. 111) nos dice García.

En ese momento, es cuando se repite la escena del principio, que forma parte del pasado, presente y futuro a la vez, ata el nudo de la historia y la deja en tensión. Con el giro en la trama, Machado nos permite saber lo profundo que llegó en su escritura la lectura de Edgar Allan Poe, llevándola a la práctica al brindarle prioridad a la originalidad y a la novedad, al efecto y, además, a los temas que lo lleven a la consecución de estos fines.³

Volviendo a la historia, la impresión del evento con el ratón terminó por desatar por completo la enfermedad de María Luisa dejándose reconocer como la tisis “vieja insaciable, chupadora de vidas” (MACHADO DE ASSIS, 1993, p. 112), pero ya era demasiado tarde, ella moriría. En sus últimos días Fortunato le prestó toda su atención: “sus ojos fríos se saciaban en aquella lenta descomposición de la vida; una a una bebió las facciones de la bella criatura; devorada por la fiebre y minada por la muerte” (MACHADO DE ASSIS, 1993, p. 112).

Este hombre egoísta, desprovisto de sentimientos hacia los demás, era un “hambriento de sensaciones”, que buscó satisfacer hasta la muerte de su esposa, en donde saboreó incluso el dolor de García “aquella explosión de dolor, que fue larga, muy larga, deliciosamente larga” (MACHADO DE ASSIS, 1993, p. 113).

Con el final, nos es develada la “consecuencia secreta” de aquella causa primigenia; la búsqueda de sensaciones placenteras por encima de todo será, para Fortunato, su forma de vida y sorprende al lector al encontrar un final en el que este círculo se puede seguir repitiendo por siempre en la reminiscencia de la primera escena: “De pie, García, hacía sonar sus dedos; sentado, miraba Fortunato al techo, y María hacía junto a la ventana un trabajo de punto” (MACHADO DE ASSIS, 1993, p. 105).

Al norte del continente, el año anterior a la aparición de la antología de Machado de Assis, Bernardo Couto Castillo publicaba la suya, *Asfódelos* (1897), en la cual incluye doce cuentos que pertenecen a la corriente llamada decadentismo, dentro de la segunda generación modernista de México. Resulta interesante, como se dijo arriba, comparar estas dos poéticas, la temática mórbida de los cuentos y la impresión de desasosiego que dejan; aunque con una carga histórica diferente comparten lecturas que acercan su estética.

“Blanco y rojo”

Sexto cuento del mexicano, ubicado en su única antología titulada *Asfódelos*, en este relato se rescata un manuscrito que guarda la historia de un criminal, Alfonso Castro, un hombre ávido de sensaciones, a quien procesan por el crimen de saciarlas asesinando a una mujer en pro de su beneficio estético. En este caso, el hombre ha atentado directamente contra la vida de una mujer y ha sido juzgado por las leyes del hombre.⁴

El título no indica realmente la dirección del cuento, sólo le da una pigmentación que va de lo pálido a un color fuerte que semeja la sangre. La narración inicia a través de una voz omnisciente, que ve desde fuera al protagonista diciéndonos que éste “escribía por última vez en su prisión” (COUTO CASTILLO, 1897, p. 93), y deja oír la voz de Castro, pero a través de su manuscrito, lo cual cambia el relato de tercera a primera persona, una manera más moderna de narrar, casi autobiográfica. Alfonso Castro se ve a sí mismo sentenciado y, al igual que en la narración de Machado, es una imagen del pasado la que lo lanza del presente al pasado, pero al mismo tiempo al futuro:

En otros tiempos, cuando la enfermedad o el fastidio me tiraban en la cama, he pasado algunos ratos preguntándome cuál sería mi fin [...]. Las dos muertes que yo veía como más probables eran, o bien un duelo buscado estúpida-

mente, o bien una bala alojada en mi cerebro por impropia mano. La justicia, más precavida y dudando tal vez de mi puntería, ha venido a evitarme ese trabajo: en vez de una bala serán cinco (COUTO CASTILLO, 1897, pp. 93-94).

Una vez más se juzga al protagonista a través de una visión racional de un juez, en el caso de Fortunato fue a través García (un médico); a Castro lo sentencian como a un criminal, y su abogado sale a su defensa alegando locura, pero él declara su particular lucidez al cometer el crimen, no le importa tener una pena, porque ha conseguido su objetivo supremo: "Pasar por un asesino vulgar o por un loco, era lo único que me sublevaba y el único cargo del que procuraba defenderme" (COUTO CASTILLO, 1897, p. 96). Sin embargo, el personaje acepta ser un enfermo, pero "un enfermo de refinamientos, sediento de sensaciones nuevas", una descripción muy parecida a la que da García de Fortunato.

Castro busca en su pasado lo que lo condujo a ese fatal futuro, narra sus crisis o "transformaciones del alma" como él las llama, a través de las cuales trataba de encontrar sensaciones: "Nací inquieto, de una inquietud alarmante, con avidez por ver todo, conocer todo y de todo saciarme" (COUTO CASTILLO, 1897, p. 98). Pasa por la lectura de libros "extraños y enfermizos", la morfina, el alcohol, la religión, el arte, como creador, y hasta el amor, éste último fue lo que menos efecto causó en él, pues "la sequedad de mi corazón era notable; yo no sentía afecto por nada ni por nadie" (COUTO CASTILLO, 1897, p. 101); su búsqueda de sensaciones era personal y egoísta.

Este hombre quería seguir los pasos de los protagonistas de Poe, D'Aurevilly, Baudelaire, Bourget y D'Annunzio; como lectores no necesitamos la suspicacia de buscar las lecturas del autor, pues el narrador nos las da y permite diferentes conclusiones sobre la acción de este personaje, prácticamente hacer un estudio psicológico de por qué puede o no ser condenado.

Más adelante, conoce una mujer que le atraerá a primera vista: "alta, algo delgada, de andar muy lánguido y con la palidez de una margarita. En sus ojos había algo de insanamente dominante que envolvía y subyugaba." (COUTO CASTILLO, 1897, p. 104); esta figura femenina se asemeja a María Luisa en lo enfermiza, pero a su vez se separa, pues el tipo que Couto retrata es el de la "femme fatale", y María corresponde más a su antecesora la "femme fragile".⁵ Castro es tentado por la mujer, quiere subyugarla, poseerla, no es la vivisección la que nos deje ver la formación de su carácter patológico, más bien, serán algunos versos de Baudelaire y la música de Wagner los que hagan aflorar la idea de su crimen:

«Comme d'autres par la tendresse,
sur ta vie et sur ta jeunesse,
moi je veux régner par l'effroi». (COUTO CASTILLO, 1897, p. 105)⁶

[...] Un día, después que la música de Wagner hubo caído severa, sugestiva y torturante sobre nosotros, fatigada, lánguida como nunca, se extendió sobre un diván. Sus brazos pálidos, con palideces de luna, llevaban atados unos lazos rojos que después de envolver el puño, caían como dos anchos hilos de sangre.

Instantáneamente, de un golpe, una idea fantástica de fijó en mi cabeza ; vi a esa mujer blanca, desnuda, extendida en ese mismo diván ; la vi plástica, pictórica, escultural, un himno de la forma ; la vi ir palideciendo lenta, muy lentamente, el fuego de su mirada vacilando en los ojos, y la idea de mi crimen nació (COUTO CASTILLO, 1897, pp. 109-110).

Y, será a través del terror que trate de dominar a la mujer, pero, para no levantar sospechas, lo hará de manera paulatina iniciándola poco a poco en “los goces del éter” y por fin, en medio del sueño inducido por las drogas, llegará su fin: “mi bisturí rasgó prontamente sus puños, la sangre fluyó tiñendo las ropas que torpemente le arrancaba y por completo la extendí desnuda en el diván” (COUTO CASTILLO, 1897, p. 111).

Castro no sólo goza con la muerte lenta de esta mujer, primero, derrotó su fascinante poder y, luego, la transforma en una obra de arte para contemplarla hasta su último hálito de vida con el eco de aquel verso de Baudelaire: “Y yo me quedaba inmóvil, extasiado, ante aquella palidez, ante aquella sinfonía en Blanco y Rojo” (COUTO CASTILLO, 1897, p. 112).

Como se anotó líneas arriba, ambos autores, toman el tema del gusto por el sufrimiento, voyeuristas de la muerte que están fuera de toda moral. Pero, debemos notar, que, por un lado, en el caso de Machado de Assis, juega con la expectativa del lector acostumbrado por la época a las novelas de intriga y tema amoroso, usando un narrador omnipresente que le cuenta los hechos desde la perspectiva de un médico; todo este aparato funciona para darle paso a un final sorpresivo y un giro en la forma de la narración que no focaliza al verdadero protagonista de la historia llevando al lector a buscar una falsa “causa secreta”. Por el otro, el relato de Bernardo Couto Castillo presenta, de por sí, un tema mórbido y ya escandaloso, un asesino confeso que no siente culpa por

su crimen; a éste personaje el gusto por el sufrimiento lo conduce hacia un objetivo no sólo de placer sino también estético, de ahí la importancia que el autor le da al *blanco y rojo* del título, que será con lo que cierre el cuento una final “sinfonía en Blanco y Rojo”.

Además, la influencia de Edgar Allan Poe en ambos autores, los lleva a crear narraciones breves, con una gran tensión, temas novedosos y la consecución del fin de su propio relato desde la primera línea y, por qué no, desde su título. Compartiendo así, espacios estéticos muy similares, gracias a los cuales la poética de ambos autores constituye una parte fundamental en la historia de las letras nacionales que les corresponden y mantienen vigente su obra con ese carácter universal retratando, a su vez, el carácter “natural” del ser humano que no sigue las artificiales reglas sociales.

Notas

- 1 Manuel Gutiérrez Nájera, escritor de la primera generación modernista, pugnaba por la creación de una “literatura propia” por encima de una “nacional”; el autor define a esta última como aquella “destinada a revivir, conservar o enaltecer en los ánimos los sentimientos patrióticos [...] cuya esfera de acción es reducida”; mientras que la propia “no presupone, por fuerza, la existencia de una nación independiente [...] no es, en resumen, más que la suma de muchas poderosas individualidades”. Proyecto que fue retomado por los modernistas de la segunda generación, dentro de la cual se encuentra Couto Castillo (GUTIÉRREZ NÁJERA, 1995, pp. 83-87). Machado de Assis en su ensayo “Instinto de nacionalidad” dice que “lo que se debe exigir del escritor es, sobre todo, un cierto sentimiento íntimo, que lo vuelva hombre de su tiempo y de su país, aun cuando trate asuntos remotos en el tiempo y en el espacio” (MACHADO DE ASSIS, 1994).
- 2 La “Advertencia” de Machado de Assis para sus *Varias historias*, nos permite ubicar su conocimiento de autores y posibles influencias para estos relatos: “As várias histórias que formam este volume foram escolhidas entre outras, e podiam ser acrescentadas, se não conviesse limitar o livro às suas trezentas páginas. É a quinta coleção que dou ao público. As palavras de Diderot que vão por epígrafe no rosto desta coleção servem de desculpa aos que acharem excessivos tantos contos. É um modo de passar o tempo. Não pretendem sobreviver como os do filósofo. Não são feitos daquela matéria, nem daquele estilo que dão aos de Mérimée o caráter de obras-primas, e colocam os de Poe entre os primeiros escritos da América. O tamanho não é o que faz mal a este gênero de histórias, é naturalmente a qualidade; mas há sempre uma qualidade nos contos, que os torna superiores aos grandes romances, se uns e outros são medíocres: é serem curtos” (MACHADO DE ASSIS, 1994).
- 3 Poe nos dice a su vez: “Un hábil artista literato ha construido un relato. Si es prudente, no habrá elaborado sus pensamientos para ubicar los incidentes, sino que, después de concebir cuidadosamente cierto efecto único y singular, inventará los incidentes, combinándolos de la manera que mejor lo ayuden a lograr el efecto preconcebido. Si su primera frase no tiende ya a la producción de dicho efecto, quiere decir que ha fracasado en el primer paso” (POE, 1998, p.58).

- 4 La temática, de la obra coutiana gira alrededor de la muerte, el esteticismo y el asesinato, temas de escándalo para la sociedad mexicana del siglo diecinueve. Para más datos véase VELAZQUEZ ALVARADO, 2007 y ZAVALA DÍAZ, 2003.
- 5 La dicotomía “femme fragile-fatale” mantiene su presencia durante el siglo XIX, ambas figuras aparecen como personajes en la literatura. La llamada “femme fragile”, provenía de la iconografía prerrafaelita, reflejo de virtud; mientras que, la “femme fatale” sería personificada como la mujer autosuficiente, perversa, toda provocación erótica, un animal insaciable en la cama. Ella sería el personaje dominante en la literatura a partir del simbolismo francés y durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta imagen femenina surgiría de la dualidad diosa-demonio, encarnada muchas veces en féminas ancestrales con historias turbulentas: el demonio, la diosa pagana, la esfinge, la sirena, Lilith, Medusa, Salambó, Salomé, Cleopatra, Circe e incluso un vampiro, por mencionar algunas de sus manifestaciones (Cfr. CHAVES, 1997, 85-88). En lo físico, la “femme fatale” se recreó como “una belleza turbia, contaminada, perversa. Incuestionablemente, su cabellera [era] larga y abundante, y, en muchas ocasiones, rojiza. Su color de piel [ponía] acento en su blancura, y no [era] nada infrecuente que sus ojos [fueran] descritos como de color verde” (BORNAY, 1994, 114-115).
- 6 El verso pertenece a “Le revenant” en *Las flores del mal* (BAUDELAIRE, 2004, pp. 274-275).

Bibliohemerografía

- ALMINO, João. “El pesimismo como método. Comentario sobre Machado de Assis”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* no. 598 (Abril 2000), pp. 11-23.
- BAUDELAIRE, Charles. *Las flores del mal*. Edición bilingüe de Alain Verjat y Luis Martínez de Merlo. Madrid: Cátedra, 2004 (Letras Universales, 149).
- BORNAY, Erika. *La cabellera femenina*. Madrid: Cátedra, 1994 (Ensayos Arte).
- CHAVES, José Ricardo. *Los hijos de Cibeles. Cultura y sexualidad en la literatura de fin de siglo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas, 1997 (Cuadernos del Seminario de Poética, 17).
- COUTO CASTILLO, Bernardo. “Blanco y rojo”, en *Asfódelos*. México: Eduardo Dublán Impresor, 1897.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel. “Literatura propia y literatura nacional”, en *Obras I. Crítica literaria. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana* Investigación y recopilación de E. K. Mapes. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Porfirio Martínez Peñalosa, índices de Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1995 (Nueva Biblioteca Mexicana, 4).
- MACHADO DE ASSIS, Jose Joaquim. “Instinto de nacionalidad”, en *Obra completa de Machado de Assis*. v. III. Traducido por Carlos Alberto Passero. Río de Janeiro: Nova Aguilar, 2004. Consultado en: http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/literatura_portuguesa/sitio/tradnoticias.htm.
- _____, “La causa secreta”, en *El alienista y otros cuentos*. Prólogo de Ilán Stavans. México: Editorial Porrúa, 1993 (“Sepan Cuántos...”, 639).
- _____. *Varias historias*, en *Obra Completa de Machado de Assis*. vol. II. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 1994. Consultado en: http://portal.mec.gov.br/machado/arquivos/html/contos/macn005.htm#advertencia_embaixo.
- PASERO, Carlos Alberto. “Machado de Assis, cuentista”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* no. 598 (Abril 2000), pp. 53-66.

- POE, Edgar Allan. *El cuervo. The raven. Filosofía de la composición*. Con la primera versión de 1892 y la quinta versión de 1945 de Enrique González Martínez, traducciones al francés de Charles Baudelaire y Stéphane Mallarmé. Edición a cargo de Salvador Elizondo y Victor Manuel Mendiola. México: Colegio Nacional/Ediciones Tucán de Virginia, 1998.
- VELÁZQUEZ ALVARADO, Coral. *El rescate del mundo interior. Un análisis de la obra de Bernardo Couto Castillo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007 (Tesis de licenciatura).
- ZAVALA DÍAZ, Ana Laura. *"Lo bello siempre extraño": hacia una revisión del cuento modernista de tendencia decadente (1893-1903)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003 (Tesis de maestría).

